

Tipos de arquitectura vernácula de Chiapas: perspectiva histórica cultural

Thomas A. Lee W.

Instituto Chiapaneco de Cultura.

I.- Introducción

A.- Antecedentes

Como es sabido generalmente, la arquitectura en todo el mundo ha sido dividida en diferentes estilos basados en características inherentes a los mismos estilos. Las clases de atributos principales de la arquitectura incluyen entre otros: materiales, técnicas de construcción, forma, decoración y organización espacial. Este conjunto de características es lo que define un estilo.

En síntesis, la arquitectura se puede fijar como el arte de construir de acuerdo con principios o reglas determinadas. Las reglas incluyen principalmente las características mencionadas arriba. Sin embargo, la arquitectura no es sólo contar con todas las características, sino construir bien, con alguna consideración del efecto estético de edificar con armonía y gusto. Aquí el énfasis es sobre el esmero del trabajo en producir un ejemplo arquitectónico con rasgos de otros del mismo estilo. No es problemático, bajo esta perspectiva reconocer la arquitectura clásica, griega, romana, egipcia o, en nuestro ámbito local la antigua clásica maya, la mudéjar colonial, o la más reciente viñola, por nombrar sólo algunos tipos más conocidos de Chiapas. Todos ellos tienen cánones arquitectónicos, específicos y precisos que los definen, así como dirigentes que cuidaron o siguen cuidando su ejecución y manutención.

Pero ¿qué hay referente a la arquitectura hecha sin arquitectos o maestros de obras especializados que velan por el apego a las reglas de uno u otro estilo que, sin embargo, sigue sirviendo a necesidades reales en todas

partes del mundo? En nuestro estado la gran mayoría de la arquitectura común, sobre todo la económica de los barrios nuevos y pobres de nuestras ciudades, la campesina o la indígena del área rural que aparentemente carecen de un estilo o un grupo de atributos que cuajan en ese mismo. Es esta arquitectura a la que deseamos tratar en el presente ensayo.

“A esta forma de hacer arquitectura se le ha llamado por diferentes términos. Algunos la definen como vernácula, otros la llaman tradicional y algunos más como popular o autóctona, sin faltar quienes la llaman folklórica, ingenua, espontánea, ecléctica o la ubican en el término peyorativo de indios” (Dong G. y Lee 1990).

Moya Rubio (1988) llama a la vivienda indígena de México, primitiva, cuando considera las primeras construcciones de aposentos del hombre en el Nuevo Mundo; por ejemplo las cuevas usadas por los tarahumaras, las casas de broza de los seris y aun casas más formales, pero indígenas en México. Creo que este término no es el apropiado para estas viviendas, pero sobre ello comentaré más adelante.

Con referencia a la arquitectura local en Chiapas y el resto de Latinoamérica; por la elevada población indígena con tradiciones arquitectónicas sofisticadas, con mucha antigüedad y bien logradas en esta área, se podría incluir otros términos para calificar la vernácula. Algunos de estos términos son: étnico, indígena y autóctono. Estos grupos autóctonos, con miles de años de adaptación a las condiciones locales de clima y los productos naturales de su medio ambiente, mismos que de algún modo condicionaron sus construcciones y guiaron el desarrollo de las técnicas de construcción que eran buenas soluciones a sus necesidades porque abundaron y prosperaron. Muchas de estas formas de construcción y los arreglos espaciales sobrevivieron a la conquista y colonialización de los españoles en el siglo XVI. Además se han mantenido en uso hasta nuestros días muchas de estas antiguas tradiciones constructivas, aunque sean en una configuración tenue, limitada y mezclada con otros elementos de construcción más recientes.

Sinónimos del término arquitectura autóctona serían nativa, indígena e incluso primitiva. Este último término, sólo se puede usar si se le entiende como el principio de alguna tradición de construcción o tipo de vivienda como cuevas o abrigos rocosos etcétera y no como tecnología constructiva rudimentaria, pobre o no sofisticada, sin historia o evolución. No se debe permitir el uso del término en forma despectiva o denigrante, porque se puede demostrar que cada grupo autóctono o etnia ha desarrollado sus

viviendas de acuerdo con sus necesidades físicas, tradiciones grupales y dentro de los límites de su propio medio ambiente durante miles de años, aquí en Chiapas y en muchos otros lugares de Mesoamérica y Latinoamérica. Lo que a primera vista podría parecer como construcción doméstica sencilla, inadecuada o hasta mala, con más observación y análisis muchas veces resulta sofisticada y aun elegante, dadas las condiciones ambientales locales y materiales naturales disponibles del grupo local. Después de todo, estas construcciones resultaron ser las adecuadas a sus propias necesidades, no la solución al criterio de otros.

Según el diccionario la definición de la palabra vernácula es "...doméstico, nativo de nuestra casa o país..." (Real Academia Española 1970). Al usarla junto con arquitectura, normalmente tiene el sentido de arquitectura hecha sin estilo, poca planeación y con materiales heterogéneos. Es decir, la arquitectura vernácula está considerada como construcción hecha por necesidad, con limitaciones de presupuesto y falta de conocimientos. En este sentido usó el término Bernard Rudofsky (- - -) cuando llamó a la vernácula "arquitectura sin arquitectos".

Sin embargo, el término vernáculo nos puede ser útil si lo definimos con precisión y lo usamos como un rubro para incluir todas aquellas construcciones que no están bajo una definición estricta de los estilos de arquitectura reconocidos en el mundo. Pero más importante, es el hecho de que se pueden definir diferentes tipos de arquitectura vernácula y que estas subclases tienen utilidad histórica y cultural, que comprueban su validez al ser reconocidas y usadas. Las subclases o tipos de arquitectura vernácula como lo he definido son: *autóctona*, *tradicional* y *popular*. Los tipos autóctono y tradicional se pueden definir aun más, indicando la familia lingüística y/o étnica de la cual se deriva, pues cada etnia tiene ciertas peculiaridades que la distingue de otra y es de esperar que hay diferencias distintivas de cada una en su arquitectura vernácula.

No todos los tipos definidos aquí tienen la misma relevancia histórica o cultural. En realidad los tres surgen uno tras otro cronológicamente en una sola continuidad a través del tiempo para satisfacer las necesidades sociales de diferentes épocas, pero ahora las tres existen en su estado puro, lado a lado en actualidad. Pero también frecuentemente existen mezcladas. En algunas comunidades hay ejemplos de los tres subtipos de construcciones domésticas en el sentido puro o no mezclado, así como otros prototipos en la misma comunidad debido a una mezcolanza de atributos de dos o tres de los modelos.

La arquitectura vernácula *autóctona* inicia el desarrollo de viviendas humanas con la aparición del uso de refugios naturales como cuevas, peñascos o abrigos rocosos para proteger a los habitantes humanos en cada localidad. La arquitectura vernácula autóctona es el tipo más viejo porque es el primero en aparecer. El siguiente paso en la evolución de viviendas es la costumbre de levantar construcciones, cada vez más desarrolladas, que van conformando poco a poco las tradiciones constructivas entre cada familia lingüística o etnia, que después de algunos siglos llega a caracterizar a las mismas. Deseo hacer énfasis en la antigüedad de esta clase de arquitectura vernácula, porque es la legítima por ser la original en cada región.

La arquitectura vernácula *popular* está en el otro extremo de la continuidad cronológica, por ser el tipo más reciente en aparecer. La clase *tradicional* se inició en medio de los otros dos tipos o clases, el autóctono y el popular, porque los elementos o atributos arquitectónicos y espaciales que la constituyen aparecen después de los de la autónoma y antes de los de la popular y derivan del primero y contribuyen a la segunda.

La arquitectura vernácula autóctona se constituye de los patrones de construcción con identificación grupal étnica o lingüística de lo que el grupo consideró su propio tipo de vivienda. Como mencioné, esta identificación ha evolucionado sobre largos años en cada grupo y está íntimamente relacionada y condicionada por el medio ambiente local. Mientras la arquitectura vernácula tradicional tiene algo de estos antiguos atributos y patrones originales mezclados con elementos nuevos, siempre de considerable antigüedad, la mayoría iniciaron con la conquista española hace sólo quinientos años. La arquitectura vernácula popular tiene el mínimo o nada de los elementos arquitectónicos de los anteriores tipos y el máximo de nuevos materiales, formas, arreglos espaciales y decoraciones. Es la más reciente en aparecer.

Actualmente rara vez se puede encontrar una comunidad con un solo tipo de arquitectura vernácula. La mayoría de las casas sí conforman el tipo más común, pero hay otras compuestas de atributos que se pueden identificar en su origen, partes de diferentes tipos.

Para ser más concreto, por ejemplo, los nuevos materiales de construcción que se pueden obtener a partir de la revolución industrial están invadiendo todos los antiguos espacios, y modelos arquitectónicos, forzando reajustes y cambios en las normas viejas. Por ello se pueden encontrar ejemplos de viviendas con elementos de cada una de las tres subclases de arquitectura vernácula juntas, para resolver las necesidades de un abrigo

estructural actual. Habrá en una comunidad determinada, actualmente, casas habitacionales y otras estructuras del complejo doméstico como gallinero, chiquero, establo, enramada, troje, baño de vapor, garage, etcétera, hechas con atributos de los tres tipos de arquitectura vernácula; sin embargo su aparición simultánea en una comunidad no invalida la tipología arquitectónica, sino es una comprobación del proceso histórico que los desarrolló.

En Chiapas, hay otro tipo de arquitectura vernácula que se puede distinguir, es muy limitada y de poca importancia, me refiero a la extranjera, que tiene su origen en otras áreas fuera de Chiapas, e incluso de México, posteriormente introducida al estado. En Chiapas había un buen ejemplo en el Tívoli, ya demolido, la casa de madera construida en San Cristóbal de Las Casas por el inmigrante de origen polaco de la familia Kramski. Otros ejemplos serán los chalets bávaros en las fincas cafetaleras de dueños alemanes en la Sierra Madre, las casas de madera de ciprés (redwood) del norte de California de los cafetaleros norteamericanos en la misma región o las casas locales de madera de las fincas de los japoneses en el Soconusco. Este apartado aún es de poca importancia en el estado, por lo que no nos extendemos más, pero merece un estudio en el futuro.

Teóricamente podemos encontrar introducciones en Chiapas de tipos o beneficios específicos de la arquitectura vernácula extranjera mucho más antigua, procedente de otras áreas de Mesoamérica en diferentes momentos, como podrían ser los de Teotihuacán durante el periodo Clásico Medio (500 - 700 d.C.), los del valle de México, traído por los toltecas durante el Posclásico Temprano (900 - 1100 d.C.) o los del mismo altiplano central mexicano, llevado más tarde por los mexicas al Soconusco durante el Posclásico Tardío (1100 - 1500 d.C.). Las cualidades de estos tipos quizás eran limitadas a los edificios públicos del centro cívico-ceremonial y que no tuvieron mucho impacto sobre la arquitectura habitacional. Teóricamente, también se podría encontrar evidencia arquitectónica de los zapotecas de la expansión reciente, después de la conquista española y en tiempos modernos, en la costa del Pacífico.

II.- Definición de los tipos de arquitectura vernácula

1.- Tipo autóctono

El término arquitectura vernácula autóctona se usa aquí para designar

todas aquellas construcciones que fueron hechas por hablantes de un idioma autóctono del estado o se deriva de las tradiciones de construcción de la misma gente. Este tipo tiene su raíz en la más temprana etapa de la época precolombina.

En Chiapas las primeras construcciones habitacionales permanentes son las construcciones de las familias lingüísticas zoque-mixe, chiapaneca y maya (Fig. 1). Dentro de estas tres grandes familias se puede dividir la arquitectura vernácula autóctona en etnias específicas, sobre todo entre los hablantes de los diversos idiomas mayences, por ejemplo el tzotzil (Apaz, Anderson 1975; Zinacantán, Vogt 1969, Warfield 1966; Chamula, Pozas 1959), el tzeltal (Blake, M. 1988, Blake S. 1988, Blake y Blake 1988), el tojolabal (Blake, S. 1988, Blake y Blake 1988), el chol (Pérez Chacón 1988) y el lacandón (Blom y Duby 1955) etcétera (Fig. 1).

Hay poca información sobre la arquitectura vernácula autóctona del grupo zoque, pero hay datos sobre el tipo de casas habitación en Tuxtla Gutiérrez en la década de los cuarenta (Cordry y Cordry 1941:28-38, 1988:45-58, Norman 1974, Fig. 4-7, 21). Además se sabe que este grupo lingüístico es el primero en hacer la transición en su modo de vivir en Mesoamérica, de nómadas sin hogares fijos a pueblos sedentarios con casas-habitación ocupadas todo el año. Esto ocurrió en los municipios de Mazatán, Huehuetán y Tapachula en la costa del Pacífico de Chiapas alrededor de 1800 a.C. (Fig. 1, Clark y Blake 1989).

Con excepción de la lacandona, casi todas las etnias de Chiapas ocupan áreas de extrema diversidad topográfica en la que varía la geología, los suelos, el clima, el promedio anual de lluvia, la humedad relativa, los vientos, la vegetación, la fauna y otras condiciones locales. En esta amplia diversidad se pueden reconocer cuando menos dos grandes renglones de construcciones dentro de cada grupo autóctono, la del área de "tierra fría" y la del área "tierra caliente", o sea la de arriba de 1500 metros sobre el nivel del mar y la de abajo de este nivel. Aun dentro de estos grandes apartados hay variación en los tipos de muros que tienen, un importante efecto sobre el tamaño de la estructura y el tipo de techo que lleva. Habrá, previos estudios intensivos, más divisiones útiles para entender la distribución, historia y funcionalidad en la evolución de las construcciones autóctonas, donde se tomen en cuenta las condiciones específicas de la localidad y las variaciones constructivas en estas dos grandes divisiones climatológicas. En fin, habrá aún más categorías en el tipo autóctono con estudios intensivos sobre cada etnia.

A pesar de nuestro modo moderno de ver las cosas y por más que parezcan limitadas o deficientes, las construcciones autóctonas son las respuestas a las propias condiciones económicas y normas de identificación grupal, a veces claves para la unión, armonía y solidaridad de la misma etnia. Se puede demostrar en Chiapas, a través del estudio de la vivienda de un grupo autóctono, que sus construcciones de casas habitación y otras estructuras de uso doméstico observan reglas precisas de fabricación de mucha antigüedad incluso de origen precolombino. La arquitectura propia de cada etnia define tanto las normas del grupo según su forma, tamaño, materiales locales de construcción como la adaptación de las condiciones ambientales locales de temperatura, lluvia, dirección predominante de vientos, viaje del sol por el cielo y otros aspectos de naturaleza local.

La planta común de la arquitectura autóctona más antigua, generalmente es cuadrada, con un techo de cuatro aguas consistiendo en cuatro áreas iguales en forma triangular, tamaño e inclinación (Fig. 2). Tradicionalmente, si la planta de la casa es rectangular, la estructura tendrá un techo de dos aguas con una o dos culatas o sea cuatro áreas de la misma inclinación, pero con dos áreas de diferentes formas, triangular y trapezoidal, y obviamente serán de diferentes tamaños.

Los muros de este tipo de arquitectura varían con las condiciones del área local y los productos naturales accesibles, pero tienden principalmente a ser construidos con intermedios de palos verticales y cubiertos horizontalmente sobre una cara o ambas caras del muro con varas, carrizo o jimba rajada y embarrada con lodo. Una variación diferente de este muro en la cuenca superior del río Grijalva y el área de los Altos adyacente se llama "corazón de piedra", porque el centro hueco del muro entre las tiras de jimba o carrizo rajado puesta sobre caras del muro, se llena con piedras de forma irregular y del tamaño de un puño. Después este muro es aplanado con lodo tanto adentro como afuera.

Hay otro aspecto fundamental que nos ayuda a distinguir la arquitectura vernácula autóctona y es la localización de las construcciones referentes a los límites del predio. El patrón precolombino de asentamiento humano de la vivienda de la familia nuclear, el origen real de la arquitectura vernácula autóctona, es siempre adentro de su sitio rodeado por la milpa y el jardín familiar que incluye una huerta casera. En los centros civico-ceremoniales precolombinos en Chiapas, así como en casi todo lo demás de Mesoamérica, no se encuentra una concentración o compactación de viviendas que fuera realmente urbana, con pocas excepciones, Teotihuacán

en el valle de México es una de ellas. La mayoría de los indígenas de Chiapas viven hoy, como vivían antes de la conquista española, en un patrón de asentamiento mucho más disperso, rodeados por sus milpas. Antes, cada conjunto de patio de la familia nuclear o extendida tenía su propia zona verde de amortiguamiento, entre vecinos. Este patrón de asentamiento tiene muchas ventajas aparte de la principal, la de salud familiar y pública de la comunidad.

En este sentido la arquitectura vernácula autóctona se inició en Chiapas con las primeras comunidades sedentarias en Mesoamérica y como ya mencioné, éstas se encuentran precisamente en la costa del Pacífico de Chiapas. Estas comunidades cuyos habitantes, los mokaya, eran pequeñas al principio del Periodo Preclásico Temprano 1800 a. C. (Clark y Blake 1989). Su mantenimiento consistía en una alimentación mixta; en ese tiempo, aunque hay evidencia de producción agrícola por la presencia de restos de maíz y frijol en los basureros de las casas habitación, las actividades de caza, recolección y pesca siguen como las más importantes para el sostenimiento de estas aldeas. En la fase posterior, la Locona (1650 a. C.) hay dos clases de casas habitación en una de las comunidades, una elitista y otra la de las casas comunes del pueblo, que eran más pequeñas que las de las familias elitistas de la aldea.

De este humilde principio la arquitectura vernácula autóctona siguió evolucionando hasta el año de 1350 a. C., cuando había comunidades con cientos de casas comunes, cuyos pobladores tenían como base de subsistencia, la agricultura. Estas construcciones rodean a un núcleo de edificios cívico-ceremoniales y domésticos pertenecientes a los gobernantes que viven próximos al núcleo del centro cívico-ceremonial. En este periodo también se inició la arquitectura pública; con un tipo del cacicazgo o del estado olmeca (el nivel político exacto se discute todavía) y el mayor número de sus atributos constructivos se derivaron desde las planicies costeras del sur de Veracruz y el occidente de Tabasco donde surgió esta gran cultura.

Esta tradición de arquitectura de edificios públicos con una planificación urbana, iniciada por los olmecas, hasta la conquista española es una de las que dura más de tres mil años después. Sin embargo, este es otro tema que no viene al caso aquí. Sólo recordaré el ejemplo del estilo clásico maya que mencioné antes: la costumbre de hacer arquitectura como se piensa actualmente, un estilo, limitadas formas y materiales y con un dirigente especializado, el arquitecto, para cuidar la construcción. Los olmecas iniciaron esta clase de construcciones y el primer estilo de edificios públicos

llevan su nombre.

Ejemplos actuales del tipo de arquitectura vernácula autóctona incluirían los miles de casas habitación en los innumerables parajes de los tzotziles y tzeltales en los 21 municipios en los Altos de Chiapas, también hay una importante muestra de este estilo afuera de los Altos de Chiapas, como la casa tradicional de los lacandones (Blom y Duby 1957) del municipio de Ocosingo o las casas zoque de bajareque o varas y techos de palma del municipio de Francisco León o Chapultenango (Fig. 1, Villa Rojas 1975:53). Otra importante muestra se encuentra en la cabecera del municipio de Tzimol, que étnicamente tiene que ser tzeltal o coxoh, pero ese es otro tema que tampoco viene al caso aquí (Fig. 1, Lee 1991). Actualmente en Tzimol, además del antiguo patrón de asentamiento con sus divisiones de muros de piedra entre sitios y veredas angostas de acceso a las viviendas y sus patios, hay también el conjunto de estructuras domésticas alrededor del patio, poco cambiado sobre el patrón que se conoce en el área desde el periodo del Clásico Tardío (Lee y Bryant 1979) unos mil años atrás. Con la excepción del adobe como material constructivo y la broza de la caña para la techumbre, así como el trapiche cercano para triturar la caña y el horno para hornear pan de trigo. Las casas habitación más viejas de esta comunidad se ven poco cambiadas en sus tradiciones arquitectónicas en los últimos mil años.

2.- Tipo tradicional

El término arquitectura vernácula tradicional se refiere a la mezcla de características de tipo autóctona, de atributos procedentes de las familias lingüísticas originales del estado, algunos mencionados arriba, con nuevos elementos introducidos en Chiapas a partir de la conquista española durante el siglo XVI. Estos elementos "nuevos" ya tienen casi 500 años de antigüedad en Chiapas y figuran de manera importante en el carácter constructivo de todos los pueblos de la entidad.

Las cualidades de la arquitectura vernácula autóctona que se pueden mencionar dentro del tipo tradicional son casas de un solo cuarto, forma sencilla de escuadra o rectángulo, corredor, cocina en una estructura por separado, pero parte del mismo complejo del patio. Hay otros elementos que se pueden mencionar como trojes, temascales o baños de vapor, etcétera, así como técnicas de construcción tales como muros de bajareque o corazón de piedra, etcétera.

Entre los materiales nuevos introducidos por los españoles y ahora de

uso amplio tanto en las urbes como el área rural de Chiapas, está la teja y el ladrillo (Fig. 3). El adobe, tan importante en las construcciones tradicionales de hoy, fue conocido durante la época precolombina y usado en Chiapas ocasionalmente en aquel otro tipo de arquitectura que ya hemos hablado, la oficial o pública, pero casi nunca en las casas habitación de la arquitectura vernácula autóctona. También conocían la tecnología de hacer ladrillos en la época precolombina en algunas áreas de Mesoamérica, como en la planicie costera de Tabasco donde no había piedra para construcción. En Chiapas, sin embargo, rara vez se encontraba el ladrillo, porque la piedra caliza era abundante y buena para tal fin.

Uno de los aspectos del patrón de la comunidad introducido por los españoles en el siglo XVI en Latinoamérica, fue la alineación de la construcción doméstica principal con la calle, exactamente sobre el límite de ésta, que condicionaba todos los demás aspectos del conjunto habitacional, ubicación del patio atrás de la casa en el interior del sitio. El corredor de la casa, la cocina, la troje, el baño de vapor y el altar del patio, todos estaban relegados a la parte posterior de la casa. Así también, la huerta y el jardín casero fueron reducidos en tamaño y restringidos a los lados, pero mayormente fueron remitidos hasta la parte de atrás del sitio. La casa habitación y el conjunto doméstico del patio ya no estaba rodeado de su área verde que lo protegía y encerraba y que tanto bien hacía a sus habitantes. Al contrario, el hecho de que todos los sitios remitieran sus patios hacia atrás implicaba que sus habitantes hacían sus necesidades fisiológicas en una área muy reducida y concentrada en el centro de cada cuadra. Este arreglo espacial obviamente fomentaba la contaminación, la frecuencia de moscos y el esparcimiento de enfermedades y epidemias. La política urbanística española en los pueblos fue un factor importantísimo en la rápida distribución de las epidemias de enfermedades europeas que diezmaron drásticamente a la población indígena y acabó con pueblos enteros.

3.- Tipo popular

Sin duda el factor determinante para la categoría de arquitectura vernácula popular es la falta de los recursos económicos suficientes, para construir con el apoyo técnico y los materiales adecuados (Fig. 4). En los barrios pobres y nuevos la arquitectura vernácula popular sobresale por este factor. La mezcla de materiales de construcción tradicional con materiales modernos, aun cuando elementos viejos y usados, están ensamblados con

algunos materiales nuevos de construcción, como en el caso de partes de coches, camiones, letreros de madera y lámina, partes de empaque, etcétera, con todos los problemas de adaptación e inconveniencias en un plan habitacional. La grave carencia de recursos económicos, es la sencilla, pero no fácil razón de esta clase de arquitectura vernácula.

En el caso de construcciones populares de materiales adecuados y en abundancia, pero que se caracterizan por no tener un estilo definido y por tener un plano anárquico, colores y materiales de decoración visiblemente ofensivos, formas o elementos arquitectónicos no acordes con las condiciones naturales del área local, se antoja pensar en la falta de supervisión necesaria, la carencia de conocimientos del constructor, dueño o ambos, o en el fondo de no tener los recursos financieros suficientes para pagar la construcción y la asesoría de un arquitecto o maestro de obras más profesional para llevarla a cabo.

Como mencioné arriba, la arquitectura vernácula popular se caracteriza por el uso de nuevos materiales que sólo han sido accesibles a partir de la revolución industrial y el desarrollo de nuevas tecnologías durante los últimos dos siglos, entre los cuales se puede citar cemento hidráulico, fierro para construcción, armex, mosaico, láminas de metal, plástico, asbesto y vidrio, que son quizás entre los más comunes.

Lo que distingue la arquitectura popular más que ningún otro aspecto es la poca preocupación en un diseño de la construcción y la falta de armonía en el uso del espacio. Ejemplos de esto son abundantes, los cuartos demasiado grandes o chicos, las escaleras angostas y muy empinadas, falta de luz adecuada, falta de ventilación, etcétera.

Este tipo, en su expresión pobre, contiene más atributos de la arquitectura vernácula autóctona y tradicional, que en los ejemplos que contaban con más recursos económicos.

También normalmente hay uso casi completo del espacio predial para la construcción. El intento parece ser aprovechar al máximo el espacio, sin mucha o ninguna planificación. Este hecho es más el resultado del valor del predio en el área urbana, que una alternativa.

Admito desde un principio que mi experiencia con la arquitectura vernácula popular es más limitada que con la de los otros dos tipos y que la descripción de sus características podrán ser mejoradas. Sin embargo, siento que es un tipo auténtico, real y útil en la consideración del desarrollo de la arquitectura vernácula como un proceso histórico.

III.- Conclusiones

Para terminar este trabajo quiero hacer un breve resumen. Comentar sobre algunos resultados inesperados en el desarrollo de este ensayo e indicar algunas conclusiones, que a mi entender, son interesantes e importantes.

Este trabajo tiene una declarada perspectiva diacrónica y de ello se deriva el hecho de que los tres tipos de arquitectura vernácula, definidos aquí, son puntos reales y secuenciales en la evolución de la arquitectura doméstica, actual en el estado. Cada tipo representa un momento en esta evolución. El autóctono, el inicial y más viejo; el tradicional, en un punto intermedio y el popular, actual y más reciente. La presencia de todos, hoy en día en el medio rural y en el contorno urbano han oscurecido, hasta ahora, el verdadero proceso histórico. Como si no fuera suficiente la compleja situación actual, se complica aún más al encontrar mezcladas las propiedades de los tres tipos en las dos situaciones, rural y urbana, aunque casi siempre las casas habitación se caracterizan por tener más de los atributos de un tipo que de los otros.

En síntesis, la historia de la evolución de la arquitectura vernácula es relativamente sencilla. Una vez consolidado el modo de vivir en una unidad doméstica alrededor del patio con sus partes estructurales y las relaciones espaciales entre las varias partes de la arquitectura vernácula autóctona, seguramente lograda en algún momento durante el Preclásico Temprano, se mantienen estas constantes sobre más de 3500 años después hasta nuestros días. A partir de la conquista española en el siglo XVI el cambio cultural que sufre este tipo de arquitectura es repentina, sobre todo en el arreglo espacial de los elementos estructurales, cambiados por necesidad, con la reubicación de la vivienda sobre la línea de la calle. También hay la adición de nuevos materiales de construcción colonial, de ladrillo, tejas y adobes que cambian aún más la vivienda en sí, de todo el conjunto, resulta el tipo de arquitectura vernácula tradicional. La creación de la arquitectura vernácula popular se debe a cuatro factores principales y se inicia en los dos últimos siglos a partir de la introducción de los nuevos materiales de construcción, de producción masiva que baja sus costos a un mínimo, la explosión demográfica que sufre el país por las mejoras en los niveles de la salud pública, la migración de gente de campo hacia las urbes en busca de mejores oportunidades y la falta de empleo en las mismas ciudades para las masas que llegan. El tipo popular nace de los escasos recursos económicos, la carencia de conocimientos

sobre la construcción doméstica y la falta de identidad grupal de sus constructores.

Creo que hemos mostrado que el patrón de asentamiento del conjunto habitacional es un importante aspecto en la definición de la arquitectura vernácula autóctona, por sus raíces profundas en el pasado precolombino de Mesoamérica. Creo que, también, hemos demostrado que podemos ganar mucho al estudiar los cambios sobre los casi cuatro mil años de su evolución. Aunque después de la conquista este patrón de asentamiento perdió mucho de sus ventajas y distinción con la formación de comunidades organizadas urbanísticamente, según los criterios españoles, con calles rectas del mismo ancho y manzanas escuadras o rectangulares. La nueva alineación de la vivienda sobre la calle, condicionando el conjunto del patio a esta disposición creó una situación por demás insalubre en el interior de las cuadras y al fin contribuyó de gran manera al etnocidio que sufrieron los grupos indígenas de Chiapas.

La introducción española del uso de adobes, tejas y ladrillos se apartó mucho de las características originales de la arquitectura autóctona de los pueblos. Sin embargo, después de casi quinientos años ya son tan chiapanecas como las de la arquitectura vernácula tradicional, así como otras muchas costumbres que también debemos respetar.

Qué se puede decir en descargo del tipo de arquitectura vernácula popular. Quizás solamente que es sintomático de la condición social donde nació, lleno de injusticias, miseria, enajenación y abandono. Siento que al atender estos problemas primarios resolveríamos el problema arquitectónico y crearíamos pueblos limpios, saludables y bellos, de los cuales se podría esperar más unidad, armonía e identidad grupal.

Obviamente, la arquitectura, es parte de un todo más grande, no existe en la sociedad como algo aislado, independiente y autónomo, sino es parte integral de un sistema cultural entero, coherente e interrelacionado en sus muchas partes. Por ello es lógico esperar que los cambios en la evolución de la arquitectura, como cualquier otro aspecto de una cultura, nos pueda proporcionar información correlacionada sobre cambios en otros aspectos de la misma cultura. Quizás dichos cambios nos permitan pronosticar otros aspectos de la cultura en la misma área y época.

Para llevar esta idea un paso más adelante a su lógico, pero no necesariamente único fin, en la figura 5, presento un modelo que resume la evolución histórica de los tres tipos de arquitectura vernácula diacrónicamente. Abajo de las doble líneas sólidas hay tres características de

la arquitectura vernácula, que hemos considerado que sobre el tiempo desarrollan en forma regresiva, de más a menos: espacio doméstico, materiales locales y números de estructuras. Estos atributos sólo son tres entre muchos que se podrían usar, pero por simplificación se limitan a ellos. Las flechas en ambos sentidos indican que se pueden ver estos aspectos sincrónicamente en la actualidad, donde casas habitación autóctonas tienen más de cada aspecto, mientras las de tipo popular tienen menos y las de tipo tradicional, con cantidades entre los dos extremos.

Abajo de las líneas dobles discontinuas hay cinco posibles cambios socioculturales que considero correlativos con los cambios reconocidos en la arquitectura vernácula. Los aspectos socioculturales de cohesión social, identidad grupal, unidad y armonía, resistencia grupal y "calidad de vida" no están en algún orden hegemónico, ni son todos los que se podrían considerar, pero sí son importantes aspectos de la cultura de cualquier sociedad. De ver estos cinco aspectos culturales diacrónicamente creo que hay una pronunciada tendencia de más a menos cronología de la arquitectura vernácula autóctona, a la tradicional hasta la popular. Sincrónicamente al considerar ejemplos de la arquitectura vernácula en una comunidad de hoy, se podría esperar que en casas habitación de arquitectura vernácula autóctona habría más de estos cinco aspectos, menos en unidades domésticas del tipo tradicional y aún menos en casas habitación de tipo popular. Por ello las líneas tienen flechas en ambos sentidos.

Si el modelo no se puede comprobar en este momento, por lo menos nos puede servir como hipótesis de trabajo para el futuro.

Sólo me resta insistir en la importancia que tiene la historia y la cultura de nuestros pueblos autóctonos, pues nos ayuda a entender, no sólo la diferencia entre un tipo de arquitectura vernácula y otro, sino a nuestra propia sociedad e incluso a nosotros mismos. Al tomar en cuenta este factor rendimos justo homenaje a conocimientos milenarios que al fin apoyarían la identificación grupal de los más necesitados actualmente; nuestras etnias autóctonas de Chiapas.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, THOR.

1975. *Kruston: A Study of House and Home in a Maya Village*. Tesis de licenciatura. Departament of Antropology. Harvard University. Cambridge

BLAKE, MICHAEL.

1988. "Household Features and Social Processes in a Modern Maya Community", en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por Thomas A. Lee, Jr. y Brian Hayden. *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56*. Brigham Young University. Provo.

BLAKE, SUSAN.

1988. "House Materials, Environment, and Ethnicity in Southeastern Chiapas, México", en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por Thomas A. Lee, Jr y Brian Hayden. *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56*. Brigham Young University. Provo.

BLAKE, SUSAN Y MICHAEL BLAKE.

1988. *A Regional Study of Household Features in Modern Maya Communities*, en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por Thomas A. Lee, Jr. y Brian Hayden. *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56* Brigham Young University. Provo.

BLOM, FRANS Y GERTRUDE DUBY.

1955. *La selva lacandona*. Volumen I Editorial Cultural, T. G., S.A. México, D.F.

CLARK, JOHN Y MICHAEL BLAKE.

1989. El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México. En *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, coordinadora Marta Carmona M., pp. 385-403. Museo Nacional de Antropología Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP. México, D.F.

CORDRY, DONALD B. Y DOROTY M. CORDRY.

1941. *Costumes and Weaving of the Zoque Indians of Chiapas, Mexico*

Southeast Museum Papers No. 15. Southeast Museum. Los Angeles.
1988 *Trajes y tejidos de los indios zoques de Chiapas, México*. Gobierno del Estado de Chiapas. Primera edición en español. Tuxtla Gutiérrez.

DONG, GUEVARA, RICARDO Y THOMAS A. LEE, JR.
1990. Proyecto de la arquitectura vernácula en la zona tzeltal de tierra caliente, Depresión Central, Chiapas. Manuscrito no publicado.

LEE, THOMAS A., Jr.
1991. Casas habitación y conjuntos de patios en los municipios de Soconusco y Tzimol. Informe de avances de proyecto Rearticulación del Camino Real de Chiapas a Guatemala. Instituto Chiapaneco de Cultura. San Cristóbal de Las Casas.

LEE, THOMAS A., Jr. y DOUGLAS D. BRYAN.
1979. Late Postclassic Household Patterns of the Upper Grijalva River Basin. Ponencia presentada en el XLIII International Congress of Americanists, Vancouver, B.C., Canada.
1988. "The Colonial Coxoh Maya", en *Ethnoarchaeology Among the Highland Maya of Chiapas, Mexico*, editado por Thomas A. Lee, Jr. y Brian Hayden. *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 56* Brigham Young University. Provo.

MOYA RUBIO, VICTOR JOSE.
1988. *La vivienda indígena de México y del mundo*. Tercera Edición Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

PEREZ, CHACON, JOSE L.
1988. *Los choles de Tila y su mundo: tradición oral*. Secretaría de Desarrollo Rural, Dir. de Fortalecimiento y Fomento a las Culturas. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

POZAS, RICARDO
1959. Chamula: un pueblo indio de los Altos de Chiapas. *Memoria del Instituto Nacional Indigenista*, Vol VIII. México, D. F.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

1970. *Diccionario de la lengua española*. Décimonovena Edición. Editorial Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

THOMAS, NORMAN D.

1974. The Linguistic, Geographic and Demographic Position of the Zoque. *Papers of the New World Archaeological Foundation No. 36*. Brigham Young University. Provo.

VILLA ROJAS, ALFONSO

1975. Configuración cultural de la región zoque de Chiapas. En los zoques de Chiapas. Serie de Antropología Social, Colección Núm. 39, pp. 15-42. Instituto Nacional Indigenista. México, D.F.

VOGT, EVON Z.

1969. *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Belknap Press. Harvard University. Cambridge.

WARFIELD, JAMES P.

1966. La arquitectura en Zinacantán, en *Los Zinacantecos*, editado por Evon Z. Vogt Colección de Antropología Social No. 7 Instituto Nacional Indigenista. México, D.F.

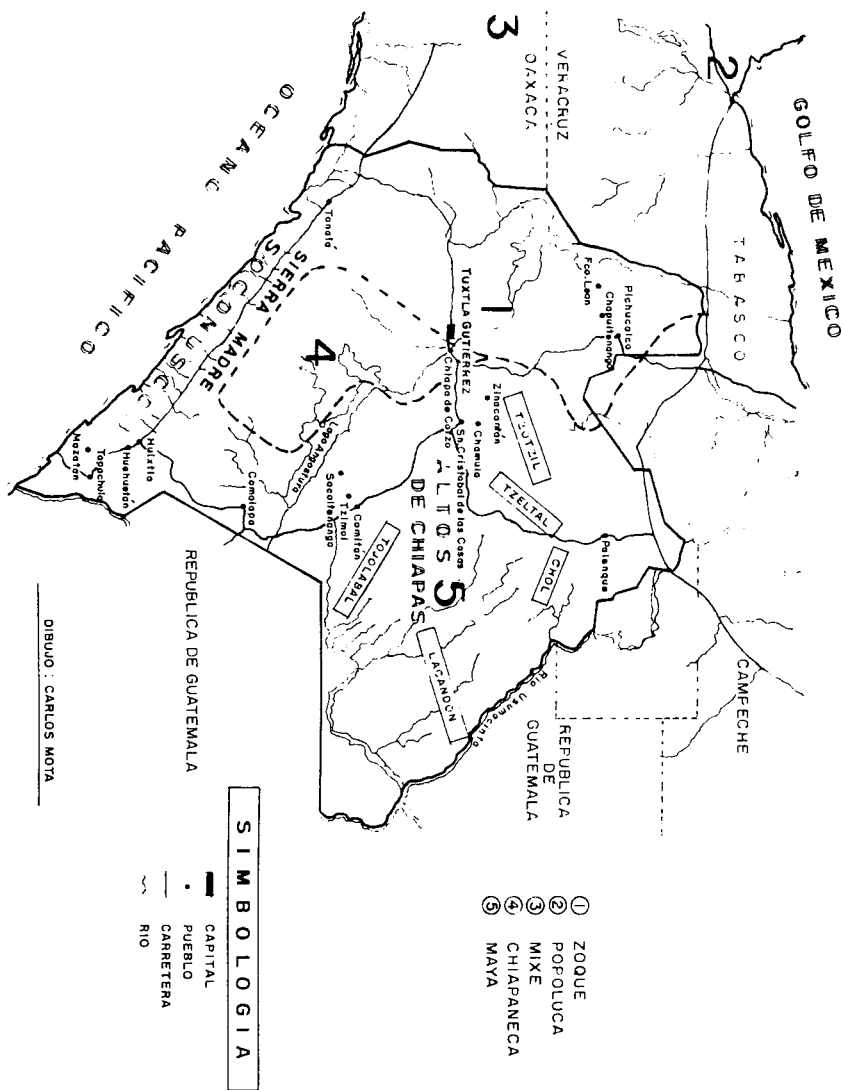


Figura 1.- Mapa del Estado de Chiapas con la localización de las tres familias lingüísticas autóctonas indicadas.

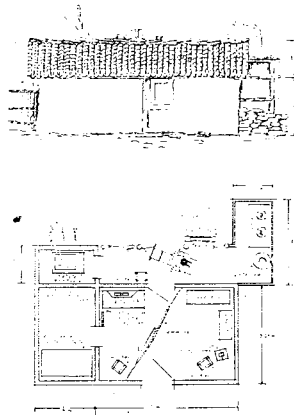


Figura 4.- Vista y corte de una casa habitación del tipo de arquitectura vernácula Autóctona de Zinacantán, pueblo tzotzil en los Altos de Chiapas. Nótese el techo de zacate y las paredes de bajareque, así como su ubicación sobre la falda de un cerro en una terraza preparada exprofeso (tomado de Vogt 1969).



Figura 5.- Elevación y planta de una casa zoque en Tuxtla Gutiérrez del tipo de arquitectura vernácula Tradicional, con su ubicación típica sobre la línea de la calle, sus muros de bajareque y su techo de teja (tomado de Cordry y Cordry 1941, 1988).

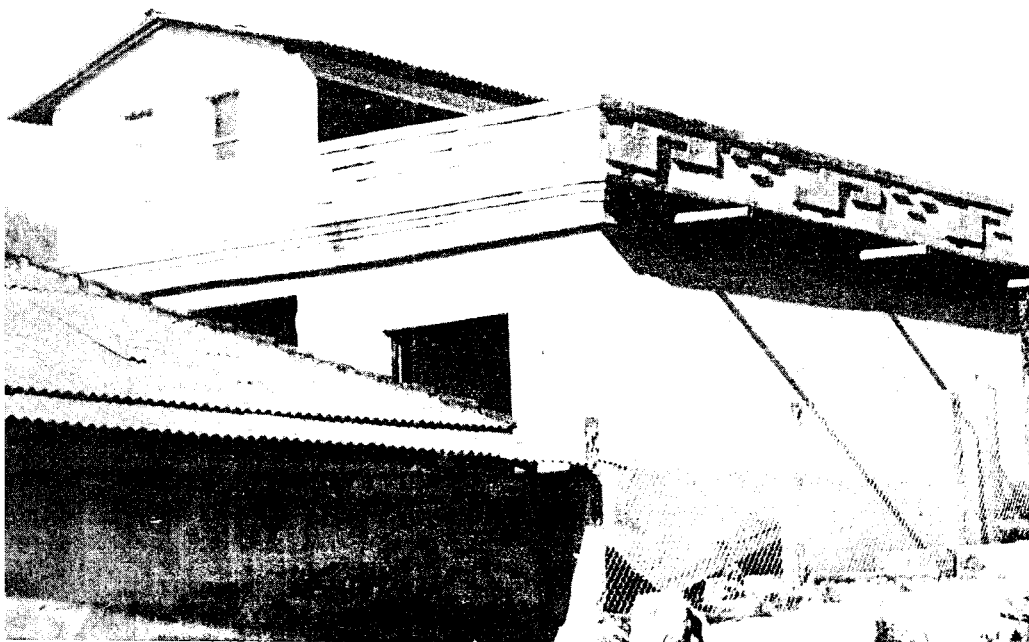


Figura 6.- Fotografía de dos casas-habitación tzeltales de Tenejapa, del tipo de arquitectura vernácula Popular. Las características de este tipo incluyen nuevos materiales usados, como láminas corrugadas, tubos de plástico, techo colado de concreto reforzado, así como una mala combinación de tipos de techo, aprovechamiento casi total del sitio con las construcciones, inadecuada localización de las ventanas en una de ellas y una clase de construcción por encima de otra. El diseño en la fachada del *xicalcoihqui* o greca escalonada también se encuentra sobre otro edificio, pero de tipo público, del centro cívico-ceremonial tzeltal que fecha al Período Clásico Tardío (700-900 d.C.) de la zona arqueológica de Toniná, unos 53 kms. al noreste.

TENDENCIAS EVOLUCIONARIAS
 EN
 TRES TIPOS DE ARQUITECTURA VERNÁCULA
 Y
 ALGUNOS POSIBLES CORRELATIVOS SOCIOCULTURALES

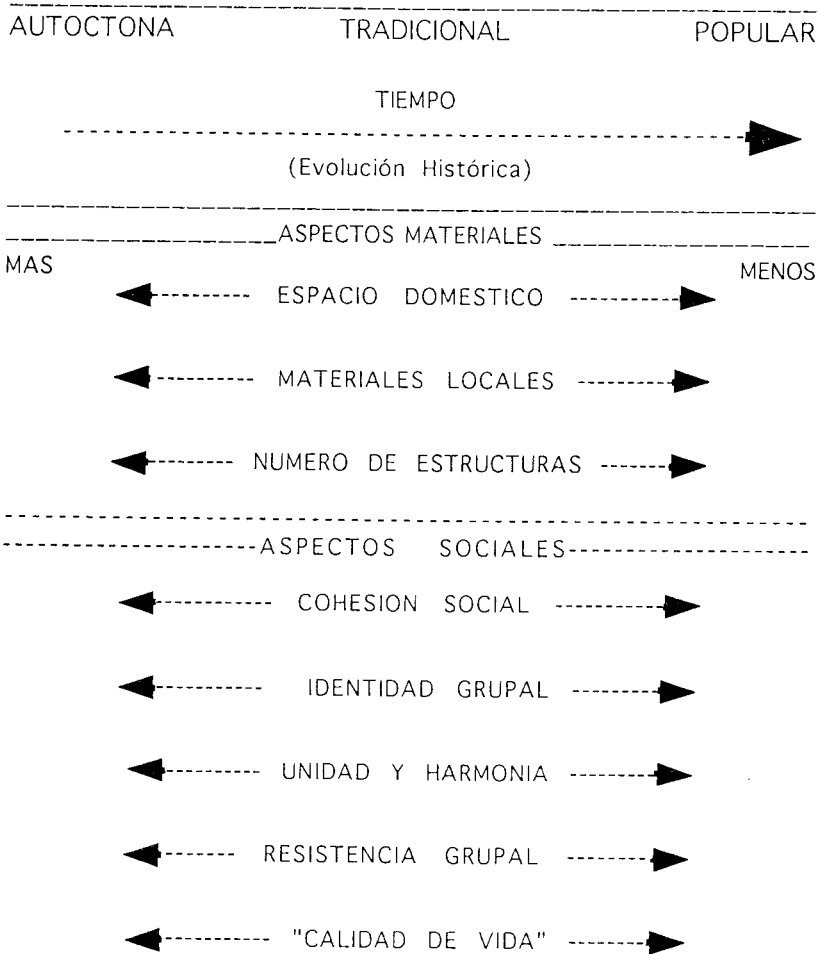


Figura 7.- Cuadro de tendencias evolucionistas en tres tipos de arquitectura vernácula algunos posibles correlativos socioculturales importantes.